



Estab. tip. de J. A. Muñoz



Colocarémos también entre los sabios á Dante, que tenía conocimiento de todo lo que en su tiempo se sabia, y presintió algunos de los futuros descubrimientos. Mencionó claramente los antípodas y el centro de gravedad de la tierra (1); hizo ingeniosas observaciones acerca del vuelo de las aves, la brillantez de las estrellas, el arco iris y los vapores que se forman en la combustion (2); señaló ántes que Newton la causa de flujo y reflujo (3); ántes que Galileo dijo que las frutas se maduran á la luz que les hace exhalar el oxígeno (4); ántes que Linné, y observando á los vivientes, dedujo la clasificación de los vegetales por sus órganos sexuales (5); aseguró que nacen de semilla las plantas, aunque sean microscópicas y criptógamas (6); que las flores abren sus pétalos á la luz y descubren los estambres y pistilos para fecundar los gérmenes (7), y que los jugos circulan por las plantas (8); ántes que Leibnitz

(1) Ya se sabe que Aristóteles también lo asegura. Y el cronista Rolandino, en el libro XII, cap. IX, dice: Tunc visa est gens Lombardorum tota prop- ta ad locum concurrere ubi creditur Ecelinus, non aliter quam ad punctum terræ medium, quod philosophi centrum dicunt, ponderosa cuncta tendere naturaliter elaborant. Se mencionan con claridad los antípodas por Petrarca en los siguientes versos:

Cuando la luz con rapidez se inclina  
Al Occidente, y nuestro día vuela  
Hacia otros pueblos que quizá le esperan,  
Canc. V.

Cuando la tarde empuja al claro día  
Y nuestra noche da luz á otros.

Sest. I.

(2) *Inf.* XIII, 40; XXIII, 23; *Pg.* II, 14, XV, 16; *Par.* II, 8, 35; XII, 10, etc.

(3) Y como el curso del ciclo de la luna  
Cubre y descubre sin cesar las riberas del mar.  
*Par.* XVI.

(4) Mira el color del sol que se hace vino  
Unido al humor que sale de la viña.  
*Pg.* XXV.

(5) Toda hierba se conoce por su semilla.  
*Pg.* XVI.

(6) Cuando alguna planta  
Crece allí sin semilla aparente.  
*Pg.* XXVIII.

(7) Del mismo modo las florecillas que se inclinan  
y se cierran con el hielo de la noche, se enderezan y se abren cuando el sol las blanquea.

(8) Como un tizon verde que arde por uno de sus extremos y por el otro gime y chisporrotea á causa del viento que por él pasa. *Inf.* XIII.

señaló el principio de la razón suficiente (1); ántes que Bacon puso la experiencia como *fuen- te de donde corren los arroyos de nuestras artes* (2), y aún menciona la atracción univer- sal (3).

Se admiran los comentadores de Dante de que conociese las constelaciones de los piés del Centáuro y del Crucero (4); pero los frecuentes viajes de los europeos á Bab-el-Mandeb y su familiaridad con los planisferios árabes, nos hacen pensar que nada tiene de extraordinario. Según la geografía de Dante, ántes que Lucifer *lloviese* del cielo y fuese encerrado en el *punto* de la tierra *al cual se dirigen de todas partes los cuerpos pesados*, el hemisferio boreal estaba bajo el agua, y había en el austral un gran continente opuesto al nuestro. Allí vivieron Adán y Eva, los primeros que vieron las *cuatro estrellas*, de que *está privado el desierto país septentrional*. Cambiada la superficie del globo por una gran catástrofe que él señala en la caída de Lucifer, apareció en nuestro hemisferio un *gran banco*, es decir, un continente cuyo centro es Jerusalén, al paso que en los antípodas la masa árida fué devorada, formándose *con el mar un velo* el mismo Lucifer, y un cono que se eleva en forma de montaña del purgatorio, en cuya cima está el paraíso.

No pasarémos en silencio que Alighieri abusa sin oportunidad de su ciencia astronómica,

(1) Entre dos manjares á igual distancia ó igualmente apetitosos, un hombre libre de escoger se moriría de hambre ántes que llevar uno de ellos á sus dientes.

*Parais.* VI.

(2) De esa idea puedes librarte por medio de la experiencia, que suele ser la fuente de donde corren los arroyos de vuestras artes.

*Parais.* II.

(3) Estos desórdenes tienen todas sus miradas en lo alto, y abajo tienen tal influencia, que todos son arrastrados y arrastran á todos hácia Dios.

*Parais.* XXVIII.

(4) Me volví á mano derecha y dirigí mi espíritu hácia el otro polo, y ví cuatro estrellas que sólo han sido vistas por los primeros hombres. ¡Oh país septentrional, cuán triste y sólo estás hallándote privado de verlas!

*Pg.* I.

Los editores milaneses de los clásicos le suponen profeta, mago ó amigo de Marco Polo.



de modo que aun cuando no se equivoque, obliga á discurrir mucho tiempo para saber el sentido de las frases con que designa las horas y los dias de sus aventuras.

¿Pero creia en la astrología, segun dicen sus comentadores? Separándose en esto Dante del *maestro de los que saben*, el cual piensa que la vida activa no conviene á la perfeccion de los seres celestiales, se aproxima á Platon y cree que no es propio de los espíritus puros, ó como se dice vulgarmente, de los ángeles, la vida contemplativa, sino la activa, haciéndolos motores y directores de las esferas, no por medio del movimiento, sino de la inteligencia (1). Estas estrellas son á sus ojos otros tantos espíritus, ministros de la Providencia, movidos por el amor (2) que penetra el universo y resplandece en unas partes más que en otras. Este amor que envuelve el empíreo cielo, comunica de esfera en esfera hasta la tierra su movimiento, que ordenado necesariamente, dispensa á los mortales varios grados de las virtudes divinas de que están dotadas por la divinidad. Pero semejante influencia no supone necesidad, porque de otro modo no habria mérito ni demérito (3): sólo inician los movimientos, sin impedir que la educacion, la razon y el libre albedrío los dirijan, y mucho más las vicisitudes, es decir, segun que la naturaleza encuentra favorable ó adversa á la fortuna.

Nada viene á conceder, por tanto, á las estrellas, sino la influencia sobre los temperamentos, ó sea sobre la facultad vegetativa, en la cual, unida con la sensitiva y con la racional, consiste, dice en el *Convivio*, el alma del hombre. Y con más claridad manifiesta en el

(1) Vosotros que con la inteligencia moveis el tercer cielo.

(2) El amor que mueve el sol y las otras estrellas.

(3) Si así fuese, en vosotros se destruiria, etc.

*Volgare eloquio*, que el hombre es vegetativo, sensitivo y racional; que como vegetativo tiende á su conservacion, como sensible á los placeres, y como racional á la virtud; y de aquí que debe obrar de modo que consiga el hábito de hacer el bien y evitar el mal segun estos tres aspectos.

Que los planetas influyen en el temperamento ha sido opinion de graves sabios, que no ha desaparecido enteramente: que los temperamentos empujan ó detienen al hombre en muchas acciones, nadie lo niega. Así pues, cuando Dante se congratula consigo mismo de reconocer en la constelacion Géminis todo su ingenio, sea cual fuere, no habla más que del influjo que esta constelacion tuvo en su nacimiento y en la conformacion de sus órganos, por los cuales se modifican el pensamiento y la voluntad por las secretas vías que jamás podrá descubrir el entendimiento humano. Por consiguiente, al decir de Brunnetto Fatini, que *si sigue su estrella no puede menos de llegar al glorioso puerto* (1), sigue la costumbre de aquel maestro suyo que se dedicó á la astrología, y que, segun dicen, habia formado el horóscopo de Dante. Y donde dice: *De manera que si mi buena estrella á otra cosa mejor me ha dado el bien* (2), demuestra suficientemente con esta forma vacilante cuán léjos estaba de atribuir á las estrellas una importancia absoluta, opinion que estaria en desacuerdo con sus ideas teológicas, filosóficas y poéticas (3).

No se nos culpe de que nos entretenemos en las doctrinas de los hombres ilustres, porque en ellos instruyen tambien los errores.

(1) *lf.* XV.

(2) *lf.* XXVI.

(3) Cecco de Ascoli en *Acerba*, lib. III, c. 10, cita una carta que le dirige Dante contra la influencia de los planetas.

## CAPÍTULO XXXIV.

### Historia.

Puede decirse que ningun país de Italia carece de crónicas, y así lo hemos manifestado, valiéndonos de ellas; pero Florencia tiene las mejores, no sólo por el lenguaje, sino tambien por el buen juicio y prudente ingenuidad que en ellas se advierte. Ricordano Malaspina escribió todo lo que encontró en *las historias de los antiguos libros de los maestros doctores*, pues entónces eran sinónimos escrito y verdad, y posteriormente, los sucesos de que fué testigo hasta 1280.

Continuó su obra hasta 1312 Dino Compagni, que se propuso «escribir la verdad de las cosas ciertas que vió ú oyó, y aquellas que no vió con claridad pensó escribirlas segun las habia oido; y como muchos por su mala intencion se exceden en lo que dicen y corrompen la verdad, prometió escribir lo más admittido.» Reglas extrañas de lo que ha de creerse, las cuales nos muestran que entónces no habia nacido aún la verdadera historia, cuyo menor trabajo es el contar los hechos. Fué muchas veces magistrado de su patria, y procuraba hacer comprender las ventajas de la paz. «Encontrándome yo en dicho consejo, deseoso de que existiese union y paz entre los ciudadanos, ántes de que salieran, dije: Señores: ¿por

»qué quereis trastornar y destruir tan buena ciudad? ¿Contra quién quereis pelear? ¿Contra vuestros hermanos? ¿Qué victoria conseguireis? Solamente llanto. Respondieron que su determinacion no tenia otro objeto que evitar el escándalo y permanecer en paz. Oido lo cual, me uní con Lapo de Guazza Ulivieri, bueno y leal ciudadano, y fuimos juntos á ver á los magistrados supremos, y llevamos á algunos que habian asistido á dicho consejo, y mediando entre los magistrados y ellos, calmamos á los señores con palabras dulces. Y el señor Palmieri Altoviti, que entónces era de los nobles, los reprendió fuertemente sin amenazarlos. Su respuesta fué que de aquella reunion nada resultaria, y que algunos hombres que habian ido en su busca, se les dejase marchar sin hacerles daño; y así lo mandaron los señores magistrados.»

Y en otra parte: «En este estado las cosas (á la llegada de Carlos de Valois) á mi Dino me ocurrió una santa y honesta idea, pensando: *Este señor vendrá y encontrará divididos á todos los ciudadanos, de lo cual resultará gran escándalo.* Pensé, por la ocupacion que yo tenia y por la buena voluntad que advertia en mis compañeros, reunir á muchos buenos ciu-